

El Olor de la Madreselva



Gaspar Pérez Albert



Siendo Concejal de Sanidad y Agricultura del Excmo. Ayuntamiento de Monovar, D. EMILIO ORGILES PÉREZ y Alcaldesa Pedánea Dña. CANDIDA MONTORO RUIZ, se imprimió este libro que trata de la vida, costumbres, trabajos y técnicas empleadas en las labores agrícolas por los agricultores de Chinorlet, en las décadas de los años 40 y 50, conmemorando con ello la «V SEMANA DE LA SALUD».

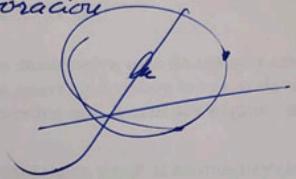
Chinorlet (MONOVAR)
Marzo de 2003

A. D. Rafael Torreda, agradecemos
su valiosa colaboración

*El Olor
de la
Madreselva*

XINORLET
a mediados del siglo XX

A. D. Rafael Poeda, agradeciendo
su valiosa colaboración



DEDICATORIA

A la memoria de mis padres.



A mi familia, sin cuya paciencia y colaboración
no hubiera sido posible este libro.



A todos los niños y jóvenes de mi generación,
especialmente a Jhonny.

I.S.B.N.: 84-607-5768-4
Depósito Legal: A. 123-2003

Imprime: Asponat Imprentas, s.l. - Capón Alfonso Vives, 97
Tel. y Fax 966 636 573 - 01204 ELCHE

PROLOGO

Hace ya bastantes años que la madre selva que da título a este libro ya no existe, pero sus olores, suaves y densos a la vez, todavía se perciben a través de los recuerdos que llenan las páginas siguientes.

En estas páginas, hay un olor nostálgico y real al mismo tiempo, porque éste es un libro que narra la vida y costumbres de nuestro pueblo, **Xinorlet**, en otros tiempos. Pero a su vez está lleno de situaciones que nos llevan a vivir en la realidad de los acontecimientos, anécdotas, costumbres, etc, que mi hermano Gaspar sabe describir y contar como si de verdad estuviesen sucediendo aquí y ahora, cuando en realidad es su visión de adolescente lo que está narrando.

Y también hay un olor a historia, porque más que un libro de costumbres o tradiciones es un libro de historia. Una historia pequeña en el tiempo y en el lugar, pero no por eso menos importante. Es el primer libro que narra la historia de Xinorlet y su gente.

Hay un olor sencillo, como sencillas, a la vez que muy importantes, son las gentes que aquí se nombran: **Salvaó el barbé**, o **Borina**, o **el tío Demetrio el cartero**, o **la tía Setrolina**, o **la tía Remedios la Comare**, o **Pepet Guardiola**, o **el tío Pepe Albert** –nuestro abuelo-, o... tantos y tantos otros que han sido en nuestro pueblo.

Hay un olor a tierra y a las tareas del campo, que han sido la base de la vida de todos los que allí hemos vivido.

Y hay un olor alegre, un olor a fiestas, como “la mona” y sus canciones, como San Isidro Labrador, como las fiestas de nuestros patronos ...

Y que decir del olor real a “fasegures” o de la “matanza”, o de “bolets de la sanc”, que cuenta en el apartado de gastronomía.

Y también aquí hay, además, un olor a ilusión, mucha ilusión

por dejar escrito un libro sobre sus raíces, sobre su pueblo, sobre nuestro pueblo: **Xinorlet**.

Pero por encima de todo hay un olor a amor, a cariño por su pueblo, por sus gentes, por sus costumbres, por sus tradiciones, por sus fiestas, por sus anécdotas, por todo lo que signifique ser xinorlero.

¡Cuántos olores se desprenden de esta madreSelva!

Nostalgia, realidad, historia, trabajo, sencillez, tierra, alegría ilusión, cariño, amor. Todos estos y posiblemente muchos más son los aspectos que Gaspar (Gasparito para todos nosotros) ha sabido sacar en este libro, **EL OLOR DE LA MADRESELVA**, que son reflejo de una época no muy lejana y que constituyen una pequeña gran historia de nuestro querido Chinorlet.

Yo también, como mi hermano, me siento orgulloso de ser del **Xinorlet** y de llevar allá donde he estado las raíces de un pueblo que será más grande o más pequeño, pero que tiene una personalidad y una sencillez que lo hacen único.

Gracias por dejarme participar en tan querida aventura y estoy seguro de que todos cuantos lean este libro, lo agradecerán.

P R O L O G O
José Ramón Pérez Albert

INTRODUCCION

En principio, y para que todo el posible lector de este libro sepa a que atenerse, debo aclarar que pretendo ser un compendio de datos, hechos, actividades, trabajos, costumbres, ocio, cultura, diversiones, fiestas, deportes, convivencia, personajes y anécdotas acaecidas en Chinorlet a mediados del siglo XX, es decir, en las décadas de los años 40 y 50, en las que nació y transcurrió mi niñez y adolescencia.

Alguien podrá preguntarse que ocurrió realmente importante en aquellos años, como para merecer la pena recordarlo y mucho menos dejarlo escrito en cualquier papel. Pues bien, puedo responder a tal pregunta diciendo que a pesar de ser años difíciles de postguerra, para mí fueron agradables, al menos en mi recuerdo, porque desde la visión de un niño todo parece más alegre y desenfadado, y en aquella época mi temprana edad me hacía ver las cosas casi de color de rosa. Y quiero dejar patente que ese es precisamente el enfoque que quiero dar a mi relato, o sea, contar las cosas y hechos desde un punto de vista amable y sin trasfondo ni rencor alguno, exponiendo solo su lado agradable o positivo, pues considero que los que tuvieron que vivir aquellos años ya encontraron demasiadas dificultades, como para tener que soportar ahora la desagradable experiencia de recordarlo.

Esta idea –puede que poco afortunada– de pretender escribir sobre algo tan poco importante y de poca entidad como pueda ser un colectivo humano pequeño y un lugar geográfico tan ínfimo que apenas aparece en ningún mapa, se me ocurrió una noche de verano, hace ya bastantes años, cuando me encontraba de paso en mi casa de Chinorlet, a donde solo he regresado algunos fines de semana desde hace más de cuarenta años, concretamente desde 1960, en que, por azares de la vida, abandoné mi lugar de nacimiento como residencia habitual, aunque nunca he dejado de tener allí mis pertenencias y sobre todo, mi pensamiento. Por eso regreso siempre que puedo. Y esa precisa noche, llegó hasta mí el incon-



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MONOVAR
Concejalía de Sanidad y Agricultura